

# TOMANOTA

Última hora en la gestión de personas  
902 43 15 59 - [www.sysoutsourcing.com](http://www.sysoutsourcing.com)

**SYS**  
LOGISTICS

**SYS**  
PROJECTS

 **receptel**

## Tomando nota de Japón

Las imágenes que hemos recibido de Japón en las últimas semanas no dejan de sorprendernos. Nos han impactado los vídeos tomados en directo durante el terremoto y de la ola de mar gigantesca invadiendo la tierra y llevándose todo a su paso. Pero también nos han sorprendido las imágenes de japoneses que con serenidad y profesionalidad se centran en conseguir que sus empresas sigan trabajando. Y, por encima de todo, nos maravilla el grupo de trabajadores de la central nuclear de Fukushima que, a pesar de los peligros, se han esforzado por evitar la catástrofe.

La forma de enfrentarse al trabajo y el sistema laboral en conjunto de japoneses y occidentales son muy diferentes. En Japón, por ejemplo, la mayoría de sindicatos se crean dentro de una empresa y su actividad se limita a ella. Los sueldos de los ejecutivos también marcan una diferencia significativa. A diferencia de los



CEO (Chief Executive Officer, director o presidente ejecutivo) estadounidenses y algunos europeos, la brecha entre lo que cobran los trabajadores "de base" y los directivos que lideran las organizaciones es mucho menor.



Japón se erige como el país de los “hombres de empresa”, donde los trabajadores están altamente comprometidos, identificados y orgullosos de su organización. De ahí que el intercambio de tarjetas de visita (las *meishi*) comporte todo un ritual –se deben entregar cogidas con las dos manos, con las letras hacia arriba– y se deba acompañar con una pequeña reverencia como señal de respeto a la persona y la empresa. La persona que la recibe debe leerla en voz alta y no guardarla hasta el final de la conversación. El orden de los datos que aparecen en la tarjeta también es diferente. Si en Occidente suele ser habitual poner el nombre del trabajador en primer lugar, en Japón la norma es que lo primero sea la compañía. También hay un protocolo respecto a qué profesional debe ser el primero de una reunión en entregar su *meishi* en función de su rango y edad, ya que se trata de una cultura muy jerarquizada.

Este compromiso de los trabajadores hacia la empresa, que en Occidente las empresas se afanan por conseguir y potenciar, en Japón se da casi de manera natural porque las relaciones laborales suelen dilatarse en el tiempo, con frecuencia durante toda la vida laboral de un trabajador, y se crean fuertes sentimientos de pertenencia al grupo. Trabajo en equipo y orientación a los objetivos colectivos por encima de los particulares también son connaturales. De la misma manera, entre las grandes compañías y sus proveedores se establecen lazos de confianza estrechos y duraderos.



Las decisiones se suelen tomar por consenso y toda reunión formal tiene por objetivo llegar a un acuerdo para evitar la confrontación. Este proceso de consensuar ideas se denomina “Nemawashi”.

Una consultora asiática ha intentado hacer un estudio de hasta dónde llega este compromiso con el trabajo y con la empresa y ha encuestado a varios departamentos de Recursos Humanos para ver cómo están encarando las primeras semanas tras el seísmo y el tsunami que han hundido al país en su mayor crisis tras la Segunda Guerra Mundial. El resultado confirma que todas las empresas se resisten a abandonar sus actividades y están apostando en muchos casos por dejar que los trabajadores trabajen desde sus propias casas.

## Los “héroes de Fukushima”

El caso de compromiso con la organización llevado al límite es el de los trabajadores de la central nuclear de Fukushima, que continúan en sus puestos de trabajo intentando contener el desastre, a pesar de que ello esté poniendo en riesgo su salud y su vida en última instancia. Hasta el momento, una veintena de ellos están heridos o expuestos a la radiación, según Tokyo Electric Power Co. Algunos han sido hospitalizados por contaminación radioactiva.

Además de los altos niveles de radiación (las autoridades niponas han elevado los índices de exposición a la radiación legalmente autorizados a cinco veces los permitidos para los empleados de las plantas nucleares en un año en condiciones normales), los trabajadores tienen que enfrentarse a niveles de estrés inusualmente altos, ya que son conscientes de que sobre sus hombros recae una gran responsabilidad.

Sin embargo, dicen los expertos, ante las grandes tragedias, Oriente y Occidente se comportan de la misma manera a pesar de las diferencias culturales. Niveles de sacrificio y generosidad tan admirables como los que están llevando a cabo los trabajadores de Fukushima se han dado ya en el pasado. Tomemos como ejemplo los centenares de profesionales de todo tipo (bomberos, policías, etc.) que se afanaron por ayudar tras atentados terroristas como el que hizo caer las Torres Gemelas en Nueva York o el de la estación de Atocha en Madrid.